

LA VIDA RELIGIOSA OPORTUNIDAD ECUMENICA Relectura de J-M.R. Tillard

INTRODUCCIÓN

¿La vida religiosa nos parece hoy una oportunidad ecuménica? Para empezar debemos indicar los límites del intento de contestar a la pregunta que nos planteamos al principio de este artículo. Se trata de un mero esfuerzo de resaltar el sentido de los conceptos del tema, para entender el contenido de cada concepto y todos en su conjunto, para fijarnos bien en lo que toca explicar.

Vida religiosa:

La vida religiosa que conviene llamar *sequela Christi*, es una de las formas de la vida cristiana que se propone, en toda libertad, para convertir la ley del Evangelio en norma interna de la vida. *Perfectae caritatis* ofrece una definición amplia en cuanto a esa forma de vida cristiana:

“Ya desde los orígenes de la Iglesia hubo hombres y mujeres que se esforzaron por seguir con más libertad a Cristo por la práctica de los consejos evangélicos y, cada uno según su modo peculiar, llevaron una vida dedicada a Dios, muchos de los cuales, bajo la inspiración del Espíritu Santo, o vivieron en la soledad o erigieron familias religiosas a las cuales la Iglesia, con su autoridad, acogió y aprobó de buen grado. De donde, por designios divinos, floreció aquella admirable variedad de familias religiosas que en tan gran manera contribuyó a que la Iglesia no sólo estuviera equipada para toda obra buena (Cf. Tim., 3,17) y preparada para la obra del ministerio en orden a la

edificación del Cuerpo de Cristo, sino también a que, hermo­seada con los diversos dones de sus hijos, se presente como esposa que se engalana para su Esposo, y por ella se ponga de manifiesto la multiforme sabiduría de Dios¹.

Oportunidad:

Entendemos el concepto oportunidad con referencia a lo que es oportuno. En efecto, oportuno, se aplica a lo que se hace o sucede en el tiempo, lugar o circunstancia a propósito o conveniente. De allí, podemos hablar de lo que sucede como una oportunidad, para actuar, cumplir, intervenir en una situación que acontece en un tiempo dado.

De este modo, la reaparición de las formas de vida religiosa en su forma de vida comunitaria, en el protestantismo, se presenta hoy como una oportunidad. En el sentido que este acontecimiento puede proporcionar ayuda y fortalecer el proceso ecuménico entre los hermanos separados, en la búsqueda compartida de la unidad de los cristianos que queremos lograr. Es decir, las circunstancias nos ponen delante de esa dichosa oportunidad.

Ecuménica:

Se refiere al ecumenismo²: es el movimiento específico que intenta acercar a las confesiones cristianas, cuyo objetivo es lograr la unidad de ellas. El esfuerzo para restablecer la unidad se realiza acerca de la doctrina, del aspecto jurídico y también de la comunión en los sacramentos.

Consideramos en este artículo a la vida religiosa como uno de los elementos que favorece el proceso de acercamiento de las confesiones cristianas, con el fin de lograr la unidad entre ellas. Así mismo, la vida religiosa se convierte en una oportunidad ecuménica.

1 PC, 1.

2 El ecumenismo moderno nació al principio del siglo pasado en el seno de las Iglesias protestantes y obtuvo sus bases en la Conferencia de Oxford de 1937. En 1948 se creó en Amsterdam el Consejo Mundial de Iglesias (World Council of Churches), en el que participaron unas 330 comunidades cristianas de más de 100 países, comprendidas todas las ortodoxas y la mayoría de las protestantes. Debido a la cuestión de la primacía jerárquica papal, la Iglesia católica no forma parte de dicho Consejo, aunque colabora con él desde 1968. Después del Concilio Vaticano II se produjeron avances. Cfr. *Gran Enciclopedia Plañeta*, Vol.VII, Col. 2, 3480-3481.

En este artículo, se pretende poner de manifiesto el hecho de que la vida religiosa, comprendida como forma de vida religiosa, es una oportunidad en el camino de la unidad de las Iglesias. Para demostrar lo que se pretende, este artículo se divide en tres puntos, a parte de esa introducción y la conclusión.

Primero, el estado de la cuestión que recoge las informaciones sobre el tema. Segundo, presentamos la comprensión de Tillard al respecto de la reaparición de la vida religiosa en el protestantismo. Tercero, recogemos la novedad de la oportunidad ecuménica de la vida religiosa.

Estado de la cuestión

La presencia de la vida religiosa como forma de la vida cristiana en las Iglesias protestantes tiene una historia bastante larga e interesante. Ellas son pioneras en las iniciativas para la búsqueda de la unidad perdida entre cristianos. Es verdad que la Iglesia católica entró como observador más tarde, pero desde el Concilio Vaticano II participó sin ser miembro como tal del World Council of Churches (en siglas WCC).

De este modo, conviene aludir a la Exhortación postsinodal *Vida consagrada* en sus números de 100 a 102, en los cuales se recomienda el diálogo con todos. En efecto, los Padres sinodales apuntaban a la necesidad y urgencia primero de reconocer la presencia de la vida religiosa en las Iglesias hermanas. Lamentaron también las heridas que dejaron aquella ruptura, sobre todo llamando a la unidad:

“La oración de Cristo al Padre antes de la Pasión, para que sus discípulos permanezcan en la unidad (cf. Jn 17, 21-23), se prolonga en la oración y en la acción de la Iglesia. ¿Cómo no han de sentirse implicados los llamados a la vida consagrada? En el Sínodo se ha percibido claramente la herida de la desunión todavía existente entre los creyentes en Cristo, y la urgencia de orar y de trabajar en la promoción de la unidad de todos los cristianos. La sensibilidad ecuménica de los consagrados y consagradas se reaviva también al constatar que el monacato se conserva y florece en otras Iglesias y Comunidades eclesiales, como es el caso de las Iglesias orientales, o que se

*renueva la profesión de los consejos evangélicos, como en la Comunión anglicana y en las Comunidades de la Reforma*³.

La Iglesia considera que la vida religiosa tiene la misión de comprometerse en el campo del diálogo por el camino de fomentar la unidad perdida entre hermanos. Ello en virtud de la misma semilla que se presenta tanto en el monacato y las nuevas formas de vida religiosa observadas en las Iglesias de Reforma.

De allí, se destaca la preocupación que se requiere defender en este artículo, de tomar la vida religiosa como punto de acercamiento entre las Iglesias hermanas, según la perspectiva de Tillard. Esa es la oportunidad ecuménica que lograr, desde la perspectiva de la vida religiosa como forma de vida cristiana.

Resulta oportuno subrayar que la literatura sobre la presencia de la vida religiosa en las Iglesias de la Reforma abunda⁴, la descubrimos a lo largo del desarrollo de este artículo. Aunque la mayoría son ensayos, meramente esbozo de un tema que requiere todavía más camino por delante. Tillard, como teólogo de vida religiosa, pronto se fijó en el fenómeno y quiso aprovechar de aquello, para un eventual acercamiento ecuménico. A esos numerosos escritos, se suma este artículo cuya finalidad es la de resaltar el papel que puede cumplir la vida religiosa, dentro de las Iglesias cristianas.

1.1. Nuevas formas de vida religiosa

Bajo esa denominación se recoge la variada manifestación cuyo núcleo es la vida religiosa, cuanto a la forma tradicional tal como se vive en las Iglesias ortodoxa y católica. La dicha designación: “nuevas formas de vida religiosa” es compleja, en la medida que pretende decirlo todo y al mismo tiempo no dice casi nada. Es cierto que el contenido se parece a una realidad líquida, blanda, que trasciende los límites que imponen los marcos puestos por el Magisterio. Merece la pena resaltar la aportación del dominico

3 VC., 100.

4 Conviene que vayamos citándola a continuación del desarrollo del artículo.

canadiense Rick van Lier cuanto a la presencia de las nuevas formas de vida religiosa⁵.

El código de derecho canónico de 1983, considerado por muchos como el último documento del Vaticano II, dice:

“La aprobación de nuevas formas de vida consagrada se reserva exclusivamente a la Sede Apostólica. Sin embargo, los Obispos diocesanos han de procurar discernir los nuevos dones de vida consagrada otorgados a la Iglesia por el Espíritu Santo y ayudar a quienes los promueven para que formulen sus propósitos de la mejor manera posible y los tutelen mediante estatutos convenientes, aplicando sobre todo las normas generales contenidas en esta parte”⁶.

Por cierto, el código las menciona sin más detalles porque esas formas de vida nueva tienen el camino por delante. Más que nunca, la presencia de la vida religiosa en las Iglesias de la Reforma constituye un campo teológico que se da por sí. Queda el trabajo de identificar, de recoger, de sistematizar, de codificar lo que se mueve en todas partes, cuanto a las nuevas formas de vida religiosa. Sin perder de vista la repercusión de las mismas en las Iglesias de la Reforma. No cabe duda que el Magisterio de la Iglesia católica tiene conciencia de ese movimiento y lo que puede suponer como impacto, dentro y fuera de la misma.

Conviene aludir a dos congresos, uno en 2007 y otro en 2010 que tuvieron lugar ambos en la Ciudad eterna, Roma. En efecto, los dos trataron de las nuevas formas de vida religiosa, datos que dicen de sí mismos el interés que la Iglesia tiene en la eclosión de esa nueva forma de vida religiosa⁷.

La designación “nuevas formas de vida consagrada” se comprende por oposición a las formas tradicionales principalmente presentes en las Iglesias: católica, ortodoxa y anglicana. También, visto desde esas formas tradicionales, lo que se mueve en las Iglesias de la Reforma es que son consideradas como nuevas. De allí,

5 Rick van Lier, “Communautés nouvelles et Nouvelles formes de Vie Consacrée: Bilan et prospectives”, in *Vie consacrées*, 84 (2012-2), 97-114.

6 Cc.605.

7 Vale la pena tener en cuenta los actos de ambos congresos, como el último de los dos: R. Fusco et G. Rocca (dir), *Nuove forme di vita consacrata*, Roma 2010, Col. Grandi opere, 316 pp.

las nuevas formas de vida consagrada que se imponen a nuestro lenguaje.

Esa presencia incontestable y llamativa es ya una oportunidad novedosa, según el enfoque que le da cada investigador. La novedad quizá, sea el interés que va despertando la presencia de la vida religiosa en el protestantismo, tanto dentro de las Iglesias hermanas como en la Iglesia católica romana. De cara a la necesidad y urgencia de reconquistar la unidad rota, es lo que percibimos como una oportunidad para reconstruir lo que se rompió. Nuestro compromiso es ver la vida religiosa, como forma de vida cristiana, en una oportunidad para tender puentes entre los hermanos separados.

El Magisterio dispone una visión incluyente y atenta a esas llamadas nuevas formas de vida consagrada. Hay también autores tanto católicos como protestantes, cuyos escritos ayudan a acercarnos a este fenómeno. Tal vez, el ecumenismo ofrece un marco adecuado, hoy por hoy, para entender e integrar esa novedad eclesiológica en nuestro mundo actual. Conviene señalar algunos autores para poner de manifiesto el estado de la cuestión.

1.2 Aportación de algunos autores

En este punto de aportaciones no pretendemos apurar todas las aportaciones que se han hecho al respecto del tema. No obstante, indicamos que Tillard no parte de la nada cuando, en su aportación a la cuestión de la presencia de la vida religiosa en las Iglesias protestantes, se inspira en sus predecesores dejando huellas para los eventuales sucesores.

De este modo, se explicita mejor de dónde venimos y sobre todo por donde pasamos para seguir el camino de la investigación. Este tema parece de mucho interés teniendo en cuenta su mucha actualidad. Hoy, se convierte casi como uno de los temas relevantes en la perspectiva de búsqueda ecuménica.

1.2.1 Biot François (1923-1995)

Biot, miembro de la orden de predicadores, provincia de Lyon en Francia. A sus inicios de la vida sacerdotal supo descubrir la necesidad de comprometerse en el camino ecuménico. Su cercanía con las Iglesias protestantes dentro de su labor pastoral fue sin duda una ventaja que le indujo a la investigación sobre el tema de la vida religiosa en las Iglesias protestantes, entre muchos temas de interés ecuménico.

Ya hacía tiempo que dentro del protestantismo existía una nueva perspectiva de retomar unos valores cristianos que los reformadores y algunos de sus sucesores querían apartar, tal vez borrarlos del todo de la fe cristiana. Se refiere a algunos aspectos de la práctica de la fe cristiana que no entraban en la línea de la Reforma por ellos iniciada. En esto, el artículo del fraile dominico François Biot⁸ es una buena aportación a la temática. Para él, la presencia de la vida religiosa en el protestantismo ya es un hecho que cada vez tiene mayor amplitud y muy variada.

Mencionamos a Biot por su cercanía con Tillard; por una parte, los dos son dominicos, y por otra parte este se refiere con frecuencia al primero, en cuanto al tema del papel de la vida religiosa en las Iglesias de la Reforma. Esa referencia a Biot significa que Tillard se vincula a la amplia corriente de acercamiento de los hermanos separados partiendo de la vida religiosa, como forma de vida cristiana dentro de la Iglesia. La aportación de Tillard al ecumenismo es evidente, aunque este aspecto no interesa al estudio que llevamos a cabo.

Según Biot, el tiempo del rechazo y reproches de los hermanos protestantes a los católicos va dejando, paso a paso, surgir una nueva forma de vivir los valores del protestantismo. Ya la vida religiosa brota dentro o bien en el corazón mismo de la vida de los protestantes, como lo estamos viviendo y viendo hace ya más de

⁸ Biot es uno de los primeros que se acercaron a la temática del resurgir de la vida religiosa en el protestantismo. Sus argumentos al respecto tienen un eco en el pensamiento de Tillard. Conviene mencionarle como una de las fuentes en la cual se inspira el autor.

un siglo. La forma de vida más destacada sería casi la réplica de la vida cenobítica o bien la vida comunitaria⁹.

De todos modos, se nota un cierto dinamismo interno dentro del protestantismo que se desplaza de la línea roja que trazaron los reformadores, Lutero a la cabeza, hacia las posiciones mucho más moderadas de algunos de sus sucesores en cuanto a la vida monástica. Así mismo, la consideración interna de la vida monástica se está transformando, ofreciendo nuevas oportunidades para la vida eclesial, tanto para los católicos como para los protestantes.

La observación de Biot vale mucho, en el sentido que la mayoría de los teólogos protestantes que hayan valorizado la reaparición de la vida comunitaria en sus Iglesias particulares, lo hacen desde la perspectiva eclesiológica. Para muchos de ellos, se trata de poner de manifiesto el papel que puede asumir la vida comunitaria en el protestantismo. Se basan sobre estudios neotestamentarios para entender el lugar y los servicios que la vida comunitaria cumple dentro de la dinamización de la Iglesia como Pueblo de Dios¹⁰.

Hoy por hoy, la presencia de la vida comunitaria en el protestantismo está, por lo general, muy bien recibida y va convenciendo más fieles del Señor Jesús de aquellas Iglesias. Cabe aquí plantear una pregunta: ¿estas formas de vida comunitaria son totalmente nuevas o bien es una copia idéntica de lo que se encuentra en las Iglesias católicas y ortodoxas; o bien son híbridas? Tal vez, las investigaciones posteriores aportarán más luz al respecto, al mismo tiempo llamando la atención de los teólogos para abrir nuevas perspectivas por medio de investigaciones.

1.2.2 Martin Hoegger (1955 -)

Martin Hoegger es pastor de la Iglesia evangélica reformada del cantón de Vaud. Padre de familia tiene hijos y nietos.

9 F. Biot, "La renaissance de communautés cénobitiques dans le protestantisme contemporain", en *Istina*, Ligugé (Vienne) 1956, 287-304.

10 F. Biot, "Signification ecclésiologique du renouveau cénobitique protestant", en *Istina*, Ligugé (Vienne) 1962, 215-227.

Investigador de renombre en el protestantismo contemporáneo con una actividad notable de publicación incluso en el ecumenismo. Martin es un hombre de terreno con muchos compromisos pastorales. En la actualidad es acompañante de una comunidad de hermanas protestantes. Quizá, se presenta como uno de los representantes más involucrado en el tema de la vida comunitaria en el protestantismo actual.

En efecto, nos damos cuenta también de que una segunda lectura de los reformadores permite salir de posiciones más radicales en cuanto al papel de la vida religiosa dentro del protestantismo. Actualmente existen algunos teólogos en las Iglesias reformadas que hacen una segunda lectura del pensamiento de los reformadores proponiendo una nueva línea de comprensión de ciertos temas de controversia interna. Uno de los representantes de este corriente dentro del protestantismo es el pastor Martin Hoegger¹¹.

Este pertenece a la generación de investigadores y teólogos protestantes que experimentan la ausencia de la vida religiosa en las Iglesias protestantes como una carencia grave. Para ellos, el cristianismo siendo una religión fraternal esencialmente, la vida religiosa, que es una expresión de la vida comunitaria, no debería faltar de ninguna manera. Por eso abocan a que la vida religiosa sea reconocida e integrada en el seno del protestantismo. A propósito, se puede leer el libro de uno de ellos¹².

En la abogacía eventual del retorno de la vida religiosa en el seno del protestantismo, estos autores investigan para discernir los detalles en la argumentación de los reformadores en cuanto a su posición sobre la vida religiosa. Ellos intentan coger el hilo de la reforma para exponer en qué consistía lo que se conoce como

11 Martin Hoegger es acompañante espiritual de una comunidad de religiosas protestantes conocidas como: les diaconisas de Saint Loup. En su página web encontramos unos estudios muy interesantes en cuanto a la vida religiosa y su presencia en el protestantismo: <https://martin.hoegger.org/index.php/spiritualite/vie-religieuse-et-communautaire>. En el mismo sitio publicó un artículo titulado: “La vida comunitaria en el protestantismo”, en el cual presenta la idea de Lutero, monje agustino cuya intención era reformar la vida religiosa y nunca rechazarla. Por tanto, el estilo de su artículo se parece mucho al de Rick van Lier, en el sentido que ambos dan a los datos básicos para entender bien el estado de la cuestión sobre el tema.

12 W. Stählin, *La communauté fraternelle*, Paris - Strasbourg 1980, p. 27.

rechazo de la vida religiosa por parte de reformadores. Su opinión se resumiría en que Lutero rechazó la caricatura de la vida monástica, la manera de entenderla y practicarla y nunca contra la vida monacal en sí. La crítica de Lutero está dirigida hacia la forma de vivir, la práctica de la misma y jamás contra la vida monacal como tal¹³.

La vida comunitaria bajo muchos rostros ya es una realidad en el protestantismo. Se podrían ver unos signos o detalles en cuanto a su estilo, pero lo esencial se parece mucho a la vida monacal más tradicional. Pues en su artículo sobre las comunidades en el protestantismo, Martin presenta una síntesis histórica de la vida religiosa en las Iglesias protestantes. El siglo veinte ofrece esa fecundidad particular en cuanto al desarrollo de la vida religiosa en el protestantismo¹⁴.

Conviene plantearse una pregunta sin intención de juicio ninguna. En efecto, se valora la perspectiva de retomar la problemática de la presencia de la vida religiosa en los reformadores, Lutero en concreto, para entender en qué consistía la crítica dirigida hacia el monacato. Pero los investigadores, casi todos protestantes, ¿actúan así por razones de establecer la verdad histórica o meramente una excusa de sus maestros de entonces? Ya que eso no hace parte de nuestro tema lo dejamos apartado para las próximas investigaciones.

La corriente de pensadores y teólogos protestantes que se dedican al tema de la vida religiosa, y su posible inserción en la vida eclesial, la mayoría están muy vinculados al ecumenismo. Quizá, esta cercanía al trabajo por el encuentro con los hermanos separados sea el flujo que les estimulan de tener una sensibilidad con la presencia de la vida comunitaria dentro de sus Iglesias de origen. No sobraría recordar que Tillard mismo estuvo bastante involucrado en el diálogo ecuménico.

13 M. Hoegger, "La vie communautaire dans le protestantisme", article en *Foyers mixtes.doc*, 1.

14 *Id.*, pp. 1-3.

1.2.3 Rick van Lier (1972)

Rick es dominico, doctor por la Universidad de Laval, impartiendo clases en el Instituto de pastoral de los dominicos en Canadá. Además de sus múltiples tareas Rick está investigando sobre la comunión de los estados en el seno de las nuevas comunidades con múltiples vocaciones.

Nos hemos fijado en Rick por la perspectiva que lleva su investigación doctoral. La cual recoge de modo casi completo los datos relativos a las nuevas formas de vida religiosa. Vale la pena destacar que en el título de uno de sus artículos se trata de las comunidades nuevas y nuevas formas de vida consagrada. El autor llama la atención porque no pone toda esa realidad en una misma categoría. Se nota un cierto esfuerzo de entender cada forma con su peculiaridad. A lo mejor merece la pena recordar que el que distingue bien aprende mejor.

Lo que parece interesante para nuestro estudio es la perspicacia con la cual Rick aborda el tema de las comunidades nuevas y las nuevas formas de vida consagrada. Es decir, analiza, compara, etc. Todo eso da a entender el conocimiento que tiene al respecto y la cantidad de datos bibliográficos que proporciona¹⁵.

En la misma perspectiva, conviene señalar que el estado de la cuestión que él plantea es bastante completo y llamativo. Presenta los datos más recientes y actualizados, a los cuales nos referíamos al principio del artículo. En efecto, las actas del segundo congreso presentado por Rocca recogen la síntesis fundamental de lo que se debe saber sobre las comunidades nuevas y nuevas formas de vida consagrada, su ubicación, su repartición por el mundo y una forma de guía de las mismas¹⁶.

¹⁵ Se puede completar la información sobre la riqueza multiforme que contienen las comunidades nuevas y las nuevas formas de vida consagrada, leyendo el libro de autores: Pascal et Marie-Annick Pingault, titulado *À la rencontre des communautés nouvelles. Petit guide*, Nouan-le-Fuzelier (France) 2005, 354 pp.

¹⁶ G. Rocca, *Primo censimento delle nuove comunità di vita consacrata*, Roma 2010, 300 pp.

No obstante, se requiere acercarse con una mente abierta, sin prejuicio a la hora de conocer a las comunidades nuevas y nuevas formas de vida consagrada, sabiendo que es el Espíritu de Dios quien tiene el mando. Bajo el mismo Espíritu iremos descubriendo el nuevo rostro de la vida religiosa, así mismo su presencia en la Iglesia y en el mundo.

En esta etapa del estado de la cuestión, ya la pregunta de saber si existen unas comunidades nuevas y unas nuevas formas de vida consagrada en el protestantismo deja de serlo, porque hay constancia de su existencia. Lo que importa en la actualidad sería descubrir su ubicación eclesiológica, así mismo su papel en el acercamiento entre los hermanos separados. Se trataría de preocuparse de volver a formar parte de un solo cuerpo místico cuya cabeza es el Señor Jesucristo. La diversidad de miembros es un camino que nos lleva a la unidad, eso constituye la doctrina expuesta a los Corintios por el apóstol de gentiles (1 Cor 12, 12-13).

1.2.4 Aportación diversa

Se requiere en este apartado señalar que existen muchos autores de ambos lados católicos y protestantes que investigan sobre el tema de la resurgencia de la vida religiosa en el protestantismo. En un trabajo de esta índole no cabe sitio para recoger todas las aportaciones hechas al respecto. Pero sí es oportuno señalar que el tema tiene mucho interés y cada vez a más.

Sin embargo, se puede destacar la aportación de la hermana Minke de Vries, miembro de la comunidad de Grandchamp, en su libro intitulado: *Verso una gratuità feconda. L'avventura ecumenica di Grandchamp*. En efecto, no estamos sólo en una contribución meramente literaria, si no una comunicación de experiencia de vida comunitaria que se puede sin duda cualificar de pionera dentro de muchas. De experiencia parecida existen muchas y además nuevas van saliendo en diferentes circunstancias de fe.

2. TILLARD Y LA PRESENCIA DE LA VIDA RELIGIOSA EN EL PROTESTANTISMO

El segundo punto del artículo pretende presentar el punto de vista de Tillard acerca de la presencia de la vida religiosa en el protestantismo. Se trata de la opinión sobre esas formas de vida religiosa que han aparecido y siguen apareciendo, en el centro de las Iglesias de la Reforma.

Como para muchos teólogos cuya sensibilidad para el ecumenismo es notable, Tillard ha sido uno de los ecumenistas más relevantes del siglo pasado. Si nos permitimos dividir la actividad profesional de Tillard encontramos dos partes. La primera casi dedicada a la teología de la vida religiosa, como forma de vida cristiana. La segunda está casi dedicada a la teología ecuménica, aunque esta manera de ver no tiene nada de estricto, puede ser también que ambas crucen.

El hecho de que Tillard estaba muy inmerso en el ecumenismo no tiene duda. La abundancia de la literatura atestigua el hecho¹⁷. También ha sido uno de los más comprometidos en la tarea ecuménica. Quizá, eso será el punto que dio más sensibilidad a Tillard para interesarse por la presencia de la vida religiosa en el protestantismo. Tal vez, su cercanía con el protestantismo sería el motivo principal de su compromiso y de su giro a gran velocidad que le llevó del campo de la vida religiosa al del ecumenismo.

Tillard está muy bien enterado de la polémica que generó la Reforma y la contra Reforma, respecto a la cuestión de la vida monacal. Si ninguna pretensión de meternos mucho en esa polémica, queda recordar que Tillard toma una posición muy abierta:

“Nos parece necesario afirmar que la doctrina de los consejos evangélicos y, por consiguiente, la posición tradicional que se apoya en ella para descubrir el fundamento bíblico de la vida religiosa (173), como, en sentido inverso, la posición protestante, que, rehusando ver en ella una doctrina evangélica, niega por ello la validez de la vocación religiosa, no son tan

17 Podemos indicar a continuación algunos escritos de indole ecuménico de Tillard: *Iglesia de iglesias: eclesiología de comunión*, Salamanca 1991; *Carne de la Iglesia, carne de Cristo: en las fuentes de la eclesiología de comunión*, Salamanca 1994; *La Iglesia local: eclesiología de comunión y catolicidad*, Salamanca 1999.

*tranquilizadoras como parece pensarse en ciertos ambientes. La cuestión no está clara. Hay, pues, que reinterrogar al contenido bíblico, a la luz de las adquisiciones de la exégesis contemporánea. Sólo esta búsqueda permitirá descubrir el auténtico punto de enraizamiento del proyecto religioso en el ministerio de Cristo*¹⁸.

Se nota que el autor toma en serio el hecho de la reaparición de la vida religiosa en las Iglesias protestantes. Para coger bien el hilo de Tillard partimos de este punto en dos temas: el desafío de la reaparición de la vida religiosa en el protestantismo y la *koinonía* como forma transversal de la vida religiosa en las Iglesias.

2.1. Desafío de la reaparición de la vida religiosa en el protestantismo

Volvemos a la convicción de Tillard. El teólogo toma en serio la reaparición de formas de vida religiosa en el seno del protestantismo. De hecho, llega a tratar ese fenómeno como un desafío que merece una atención debida y consecuente, sobre todo de parte de las Iglesias tradicionales. Hasta que puedan convertirse en un enriquecimiento mutuo en la búsqueda del camino ecuménico. En el esfuerzo de la lectura del pensamiento de Tillard, en este punto concreto lo llamamos la oportunidad ecuménica, que nos ofrece la vida religiosa presente en el protestantismo.

Podremos decir que la reaparición de la vida religiosa en el protestantismo, y, su práctica eclesial principalmente como vida en comunidad, ha sido uno de los puntos que impulsaron la aceptación de esa forma de vida comunitaria, que fue durante mucho tiempo ignorada y casi reprimida. Los servicios que está proporcionando la vida comunitaria, su atención espiritual a los fieles protestantes, son factores que están favoreciendo su reaparición y su aceptación, e incluso para aquellos rechazaron esa forma de vida cristiana.

De la protesta dura que se puede considerar como una negación, de parte del reformador Lutero, la cuerda de la protesta ha

18 J-M.R. Tillard, *El proyecto de la vida de los religiosos*, Madrid 1974, 2ed, 157-158.

ido aflojándose. En efecto, la salvación entendida como exclusivamente entre la persona y Dios, recobra poco a poco la dimensión comunitaria, eclesial. Para la toma en cuenta del sentido eclesial ayuda la valoración real del procedimiento de la salvación como comunidad. En este sentido, vemos la capacidad interna de la teología eclesiológica de moverse hacia adelante.

El hecho de retomar la vida comunitaria en el protestantismo podría entenderse como el antídoto del individualismo espiritual protestante. Es decir, sustituir la relación exclusiva entre el creyente y Dios con la vida comunitaria. Esa forma se impone como modelo que ayuda a la práctica cristiana en medio del Pueblo de Dios; de una fe vivida en solitario en una fe compartida en una comunidad evangélica.

Siguiendo en la misma línea, Tillard ve en el hecho del resurgir la vida religiosa en el protestantismo como un signo de los tiempos. Ello exige una interpretación a fin de entender en qué medida se puede interpretar esa forma de vida como signo de nuestro tiempo, sobre todo en este contexto ecuménico.

El hecho se impone por sí. Primero, una reaparición despierta la curiosidad que pone en marcha una serie de preguntas: ¿antes existía y luego desapareció, y vuelve a aparecer, el por qué y el cómo? Todo eso invita a la reflexión, de modo que ya no se puede no tenerlo en cuenta. Dentro de las Iglesias reformadas el hecho exige una actitud nueva y abierta. Ya no vale rechazar la nueva forma de vida comunitaria naciente si no ofrece a los teólogos un campo de investigación, con el fin de ayudar a los fieles de las mismas Iglesias. Las mentes abiertas se acercan a la realidad con humildad, tratándola como *karios*.

Tillard es partidario y pide que se tenga en cuenta este fenómeno de la reaparición de la vida religiosa en el protestantismo:

“Dentro del gran movimiento que despertara en nuestro siglo la última guerra mundial, surgieron en las iglesias reformadas y luteranas comunidades de oración y de servicio fraterno como las de Taizé, Grandchamp, Darmstadt, Pomeyrol, Marienschwestern, Casteller Ring, Selbitz, Imshausen. Frecuentándoles, llega uno a sentirse impactado por su seriedad y su sentido de responsabilidad eclesial. Y no es accidental el hecho de que la mayor parte

*de ellas estén estrechamente asociadas al ecumenismo. Nos atreveríamos a añadir que ganarían no poco nuestras comunidades católicas estrechando sus relaciones con algunos de estos grupos. Tal vez llegaran a descubrir en ellos el sentido de lo esencial*¹⁹.

El fenómeno debería despertar la sana curiosidad, mejor dicho, intelectual, de los unos hacia los otros. Eso podría llevar a emprender el camino paralelo, pero al mismo tiempo convergente. Quizá, debería haber más curiosidad de lado de las Iglesias de viejas tradiciones: católica y ortodoxa. El ejercicio consiste en ir rompiendo barreras que dificultan el acercamiento, con el fin del enriquecimiento mutuo. Las barreras deberán convertirse en los puentes entre las variadas formas de vida religiosa presentes en las Iglesias.

Acercarse, no sería una mera cercanía de tratarse entre los miembros de ambas Iglesias, si no eso se traduce en un esfuerzo consciente de buscar juntos lo fundamental, lo esencial que contienen las formas de vida religiosa, en cada Iglesia particular. En ambas partes, se está observando un interés por conocer y de explicar el fundamento de la vida religiosa, como forma de vida religiosa. En efecto, los teólogos de la vida religiosa protestantes y católicos trabajan, a fin que esa forma de vida se entienda y se practique con más claridad y acierto.

Ya no cabe duda de que para muchos de los discípulos de los reformadores, la reaparición de la vida religiosa se presenta como don de Dios, una gracia en medio de su Pueblo. Y que esa vida, estando en medio de la actividad eclesial, es un camino que apunta hacia la salvación de todo el Pueblo. Los votos y los demás compromisos que son consecuencias de dicha vida religiosa son entendidos primeramente como gracia divina dirigida a la persona:

*...Esa no puede venir más que de la gracia de Dios. Si, pues, hoy están naciendo en estas iglesias comunidades religiosas que se comprometen con votos o promesas, sin por eso negar su pertenencia a la fe reformada, es precisamente porque tienen conciencia de fundarse radicalmente sobre otra cosa distinta de las obras*²⁰.

19 J.-M.R. Tillard, *Religiosos: camino del Evangelio*, Madrid 1977, 38.

20 J.-M.R. Tillard, *Religiosos...*,38.

Justamente, la riqueza más común y que sostiene la vida religiosa en ambos lados, es decir los católicos y los protestantes, es la fe. Aquella fe que está presente y activa en la vida de cada miembro de esa forma de vida, por medio de la cual se vive y transmite la gracia a toda la comunidad de hermanos. Por cierto, lo valioso que recibimos y a partir de lo cual pondremos en marcha todo acercamiento de unos con los otros es la fe en el Dios de nuestro Señor Jesucristo:

“Y ¿cuál es este fundamento o raíz? La fe. En esas comunidades desaparece toda motivación que no sea el atractivo mismo que ejerce Cristo sobre la persona y la confesión existencial de su señorío sobre la vida. Se hace uno religioso para hacer de la propia vida un homenaje existencial a lo que constituye el núcleo de la fe: en Cristo Jesús gratuitamente nos ha dado Dios lo único necesario”²¹.

Tillard comprende la presencia de la vida religiosa en el protestantismo como un desafío *ad intra* y al mismo tiempo *ad extra*. Tanto como para ambos lados católicos y protestantes la presencia de la vida religiosa constituye una interrogación en sí, en dirección de todos. Estamos confrontados con un hecho que deja de ser tratado como mera provocación, si no como una interpelación y estímulo de poder compartir las experiencias de fe. Una curiosidad para conocerse mutuamente y un acercamiento desde la perspectiva de la fe compartida. Todo eso es posible en la medida que se supere el reto de vivir la comunión en esas formas de vida religiosa naciente diseminada en las Iglesias.

2.2. Koinônia evangélica

¡De la fe a la comunión hay sólo un paso! La vida religiosa se ha apoyado casi siempre en el ejemplo de la primera comunidad cristiana para justificar y vivir la comunión en su seno. Las comunidades nacidas de la Reforma²² reivindican también sus raíces en

21 J.-M.R. Tillard, *Religiosos...*,38.

22 En el lenguaje usado por los teólogos de las Iglesias reformadas se trata de la vida religiosa como la vida comunitaria. El acento está puesto en la comunión entre hermanos y hermanas. Se requiere valorar el misterio de la comunión que nace de la misma

la primera comunidad cristiana (Hch 2, 42-47; 4, 32-37). La fe y la comunión son dos ejes fundamentales para poder identificar a la vida religiosa independientemente de donde se encuentre.

La *koinônia* es, en primer lugar, una experiencia humana. Los seres humanos están llamados a vivir la comunión por su naturaleza humana, aunque en la práctica se observen unos comportamientos opuestos a ese deseo profundo del hombre. El ser humano tiene capacidad de entrar en comunión con los demás seres humanos en plena consciencia. Hay que precisar que el deseo de comunión entre los seres humanos ha evolucionado mucho purificándose a sí mismo.

En efecto, para el filósofo Platón, el concepto significa todo que tiene el matiz de encuentro. Sin embargo, Aristóteles lo reduce más bien a lo que toca al bien común y cada uno singularmente. Los estudios más destacados de las Escrituras y los escritos de los Padres de la Iglesia han conducido a un poco más de precisión del concepto *koinônia* que finalmente se recoge en los textos del Concilio Vaticano II (GS 23-33; 74, 83-89; PC 15).

Al respecto de eso, un desafío permanente consiste a encontrar un equivalente de *koinônia* en las lenguas modernas, por ejemplo, en francés se traduce una vez por comunión, comunidad, o bien la participación, la puesta en común de lo que se tiene²³. Eso, ocurre también en español. Ese desafío es al mismo tiempo una riqueza semántica que tiene el concepto de *koinônia*.

El uso de la *koinônia* en este artículo se emplea en el sentido de la comunión vivida por medio de la fe entre personas que compartan la misma fe. Es primero una comunión que nace entre cristianos como consecuencia de la fe en la Resurrección de Jesucristo. Y, en concreto, la comunión que une a los cristianos por su vocación al seguimiento más de cerca a Jesús en la vida religiosa,

confesión de fe nacido en el misterio de la muerte y resurrección de Jesucristo. En este artículo, la vida religiosa es sinónima de la vida comunitaria.

²³ H. BACHT, "koinônia, I. Platon et Aristote", en *Dictionnaire de Spiritualité*, VIII, (1974), 1743.

como forma de vida cristiana. Esa forma de vida religiosa se encuentra también en las Iglesias protestantes.

De la misma vocación bautismal surge y se encaja la vocación a la vida religiosa o comunitaria, que oportunamente se encuentra tanto en las Iglesias tradicionales como en las Iglesias de la Reforma. Desde ahí la *koinônia* se presenta como una riqueza eclesial y un enriquecimiento que conlleva la fuerza de unir, de acercar, de juntar lo que la historia separó.

Ya que se pretende entender la forma de vida comunitaria desde la clave de la *koinônia*, merece la pena de matizar un poco la riqueza semiológica del concepto mismo. En efecto, la *koinônia* se refiere más a una comunión de estado de espíritu que mueve a toda la persona, en su pensamiento y en su actuación. El cristiano en este caso se deja guiar por el Espíritu que toma posesión de todo su ser bajo la entrega en la vida religiosa. Lo fundamental es que la comunión une no a ideas o principios, si no a una persona, el Señor Jesús.

En la misma perspectiva Tillard subraya la sutilidad del concepto *koinônia*. Este podría derivar del concepto *communio*, en latín, pero no tiene exactamente el mismo contenido con las lenguas modernas: communion, communauté, société, fellowship, fraternité, brotherhood. Porque la *koinônia*, se fundamenta en el valor interior que pone de manifiesto la unidad compartida en común, sea de una cosa o bien de alguien²⁴.

Efectivamente, lo que une, estableciendo la comunión entre personas, es el hecho de vivir en comunión con el Espíritu del Señor Jesús. La fuerza del Evangelio por ejemplo puede llegar a romper barreras a fin de unir los pueblos. En la medida en que la *koinônia* se fundamenta en la *sequela Christi*, la fidelidad al Evangelio, la vivencia de la comunidad se hace realidad hasta abrir fronteras, a tender puentes entre hermanos.

24 J.-M.R. TILLARD, "koinônia, V dans la vie chrétienne", in *Dictionnaire de Spiritua-lité*, VIII, (1974), 1758.

Conviene resaltar más matices en el concepto de *koinônia*. En efecto, el misterio de la *koinônia* se encuentra en el centro de la vida cristiana. Los fieles seguidores de Jesús viven en comunión a raíz del misterio bautismal y la fidelidad al Evangelio; una comunión que se establece verticalmente con el Señor y horizontalmente entre ellos en la Iglesia. Justamente, en el medio de esa *koinônia*, se destaca un grupo de cristianos: religiosos o hermanos que se consagran radicalmente a la *sequela Christi*. Tillard lo expresa en estos términos: muy temprano, en la Iglesia de Dios, un grupo de cristianos sintieron una llamada peculiar que les llevó a vivir en un estado de testimonio radical enfocando sus energías sobre la existencia de lo único necesario. Dios se convierte en la Persona preferida, antes que nada. Así, mismo toda la vida personal y en la medida de lo posible la vida colectiva gira alrededor de esta elección (...).

‘Mais dans l’Église de Dieu, et très tôt, des chrétiens ont senti un appel particulier, les poussant à vivre en un état de témoignage radical où d’une certaine façon les forces vives de leur personne sont réservées à l’attestation de l’unique nécessaire. Celui-ci est tel qu’il vaut la peine qu’on le préfère à tout. On organise donc l’existence, individuelle et en de nombreux cas collectif, en fonction de ce choix’²⁵.

Encontramos a fieles de esta índole en las Iglesias tradicionales como las de la Reforma. Estos hermanos fortalecen su relación mediante el misterio de la *koinônia*. Esta, no los encierra en ellos mismos, sino que es ya como una puerta abierta que se extiende hasta más allá de las fronteras que imponen la Iglesia concreta. Dicho de otra manera, la fuerza de la *koinônia* impulsa a los miembros a salir de sí mismos para encontrarse con los demás de la comunidad que sea.

Para Tillard, el núcleo de la vida comunitaria sea de donde sea, es la *koinônia*, si no caemos en la trampa de un semblante de comunidad que en realidad no lo es. Él es muy consciente de la potencia de la *koinônia* como misterio de toda comunión: nos atrevemos a decir que el embrión que ya existe es la comunión de

25 J.-M.R. TILLARD, *Église d’Églises. L’ecclésiologie de communion*, Cerf, Paris 1987, 205.

todos los bautizados con el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que es entre ellos quien define el designio divino. Por cierto, esta comunión tiene por fundamento la reconciliación de todos los hijos de Dios, por la fuerza de la cruz de Cristo, en el acontecimiento de la Pascua (...).

...osons traduire avec certains l'embryon déjà en existence –de la communion de tous les baptisés avec le Père du Seigneur Jésus Christ et entre eux, qui définit le dessein divin. Certes, cette communion a pour fondement la réconciliation de tous les enfants de Dieu, par la puissance de la Croix du Christ, en Événement historique de la Pâque²⁶.

La *koinônia* echa sus raíces y se alimenta de la pasión permanente del Reino de Dios. Esa pasión establece un vínculo especial con Dios, que no excluye en nada la pasión por el hombre. Los religiosos de todo tiempo viven hasta con locura la doble dimensión de la pasión por Dios y por el hombre. En ello, las comunidades toman por modelo la primera comunidad cristiana cuyo eco nos ofrecen los Hechos de los apóstoles. Cuya comunidad es un fruto de la *koinônia* entre hermanos, por eso Tillard lo expresa más o menos de esta manera: la vida religiosa se dedica a reproducir, en virtud de su opción radical por el Reino, los rasgos esenciales de la *koinônia* del principio, hasta que no cabe preguntarse sobre la naturaleza y la motivación profunda de la *koinônia* (...).

"Puisque la vie religieuse entend s'appliquer à reproduire, à cause d'une option radicale pour le Royaume, les traits essentiels de la koinônia des premiers jours, il importe de s'interroger sur la nature et la motivation profonde de celle-ci²⁷.

Parece importante insistir que la motivación profunda de la *koinônia* nace de la gracia bautismal. En efecto, la comunión que une a los religiosos brota del misterio bautismal. Su gracia hace la unidad de los hijos de Dios, que lo son por la muerte y resurrección que conduce a la comunión entre hermanos. Esa comunión se nutre tanto del misterio bautismal como del Evangelio del Señor. En este sentido, los religiosos se sienten en comunión los unos con los otros *por Dios*. El *por Dios* como expresión, de su ser y su actuar, los une en la convivencia permanente y constante.

26 J.-M.R. TILLARD, "La communion et la vie religieuse", in *Irénikon*, 68 (1995), 344.

27 J.-M.R. TILLARD, "La communauté religieuse", in *NRT*, 94(1972), 501.

Esa koinônia que cimienta la unión entre los religiosos se fundamenta en el misterio de la Trinidad. En efecto, el sacramento del bautismo se administra usando la formula trinitaria, como parte inmaterial del mismo: “Te bautizo en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El misterio trinitario envuelve a los nacidos en su amor, por el proceso de la adopción filial. Por el bautismo los bautizados son hijos del Padre, por la adopción en el Hijo, nuestro Señor Jesucristo, en la unidad del Espíritu.

Principalmente, es en virtud del misterio trinitario como se debe plantear la koinônia que une a los cristianos, en la cual los religiosos se destacan en medio de ellos como signo que empuja y anima a todos los seguidores de Jesús. Los hermanos en la vida comunitaria se convierten en una semilla de la koinônia que debe caracterizar a todo cristiano: y además, estamos bajo del amparo del Agapè trinitario. De modo que es imposible no sentirse involucrado en una fraternidad con aquellos que en su religión sirven al Único Dios, aunque sin conocer todos los rasgos. Se percibe como todos quedan congregados en la Trinidad divina como la realidad que los hizo renacer, la Iglesia de Dios se abre a una koinônia más amplia y profunda de la que es el objeto del eterno designio del Padre (...).

“Bien plus, puisqu'on est sous l'empire de Agapè trinitaire. Il devient impossible de ne pas se sentir en une certaine fraternité avec tous ceux et celles qui dans leur religion servent le Dieu unique, sans en connaître tous les traits. On le voit, ainsi ramenée à la Trinité divine comme à la réalité qui la fait être, l'Église de Dieu s'ouvre à une koinônia aussi large et aussi profonde que celle qui est l'objet de l'éternel dessein du Père”²⁸.

Siguiendo el camino de la *koinônia*, ello nos lleva a pensar que los cristianos, en virtud de su bautismo, se incorporan a una comunión transconfesional. La *koinônia* es consecuencia de la pertenencia a Cristo por el bautismo. Así mismo, esa comunión ya no tiene frontera, y alcanza a todos los cristianos, incluso los que están separados por el peso de la historia. La *koinônia* se muestra con la capacidad de trascender los límites humanos para llegar a lo más hondo, que alcanza y transmite la gracia del bautismo.

28 J.-M.R. TILLARD, “La communion et la vie religieuse”, in *Irénikon*, 68, (1995), 344-345.

Para Tillard, más allá del deseo humano que anima a los hermanos de buscar el camino ecuménico, precede primero la gracia divina que está actuando, la semilla del bautismo que capacita ese acercamiento. Se puede entender la reflexión de Tillard más o menos así: está claro que en el protestantismo o anglicanismo esas fundaciones religiosas no podrían explicarse sólo por el deseo de una perfección para conseguir seguridad mediante unas acciones especiales, más exigentes o bien meritorias. Desde Lutero, las Iglesias de la Reforma polemizaron vigorosamente contra las obras, es decir precisamente lo que, según los Reformadores, los votos de religión representaron como el ejemplo más claro: el esfuerzo interesado del hombre, sus acciones presumidas para garantizar la recompensa en plenitud de la salvación. Todo eso puede venir solo por la gracia de Dios. Si hoy las comunidades religiosas se comprometen por medio de votos o promesas, y pretenden nacer en esas Iglesias sin rechazar su pertenencia a la fe reformada, es precisamente porque tienen consciencia de echar raíces en otra cosa diversa de las obras. ¿Cuál es esa raíz? La fe. En esas comunidades, toda otra motivación que no sea el atractivo que hace Jesús y la confesión existencial de dominio sobre la persona desaparece (...).

" Car il est clair que dans le protestantisme ou l'anglicanisme ces fondations religieuses ne sauraient s'expliquer par le désir d'une perfection à obtenir plus sûrement grâce à des actions spéciales, plus rudes ou plus méritoires. Depuis Luther, les Eglises de la Reforme polémiquent vigoureusement contre les œuvres, c'est-à-dire précisément ce dont, aux yeux des Réformateurs, les vœux de religion représentaient l'exemple le plus clair : l'effort intéressé de l'homme, ses actes sensés attirer en récompense une plénitude du Salut. Celui-ci ne peut venir que de la grâce de Dieu. Si donc aujourd'hui des communautés religieuses, s'engagent par vœux ou promesses, prétendent naître dans ces Eglises sans pour renier leur appartenance à la fois réformée, c'est précisément parce qu'elles ont conscience de s'enraciner dans autre chose que les œuvres. Et quelle est cette racine? La foi. Chez ces communautés, toute autre motivation que l'attrait exercé par Jésus et la confession existentielle de son emprise sur la personne disparaît²⁹.

Es evidente que Tillard apunta a la acción de la gracia divina que genera la *koinōnia* entre hermanos que viven en comunidad. Y, más aún, todos los seguidores de Jesús están envueltos en

29 J.M.R. TILLARD, *Religieux. Un chemin d'évangile*, Bruxelles 1975, 29-30.

aquella gracia que recibieron en su bautismo. Eso constituye el enfoque profundo sobre el cual se deber edificar todo el intento de acercamiento entre hermanos separados.

Del mismo punto de partida de Tillard, deduzcamos la oportunidad que dispone la vida religiosa bajo su múltiple faceta, como una ocasión que se puede aprovechar para tender puentes entre las nuevas formas de vida religiosa que existen en las Iglesias protestantes y las que hay en las Iglesias católicas y ortodoxas. Porque la *koinônia* no se deja aprisionar por las fronteras que imponen las estructuras humanas, sino que las traspasa y va más allá.

3. NOVEDAD Y OPORTUNIDAD DE LA PRESENCIA DE LA VIDA RELIGIOSA EN EL PROTESTANTISMO

El tercer punto del artículo pretende recoger lo que conviene considerar como la aportación del mismo a fin de comprender la presencia de la vida comunitaria en el protestantismo. Esta contribución se realiza en el marco del pensamiento teológico de Tillard, en la perspectiva ecuménica. En efecto, toca indicar de manera concreta, en qué consiste la oportunidad ecuménica de la presencia de la vida comunitaria en el protestantismo.

La novedad y la oportunidad de la presencia de la vida comunitaria en el protestantismo puede resumirse en torno a los siguientes puntos: el punto de vista de Tillard, como punto de partida; fijarse en la presencia de la vida comunitaria en el protestantismo como novedad enriquecedora mutua y por último tender los puentes.

3.1 Partir del punto de vista de Tillard

Siendo ecumenista, Tillard presta una debida atención a la presencia de la vida comunitaria en las Iglesias protestantes. El fenómeno en sí no solo le llama la atención, sino que genera unas actitudes propias del acercamiento con los hermanos separados. La actitud de Tillard es ya en sí una metodología frente al resurgir de la vida comunitaria en el protestantismo. Una conducta que requiere una

observación detenida en el fenómeno, un esfuerzo en conocerlo, un encuentro a base de acercamiento sincero entre hermanos.

Nos parece fundamental a la hora de subrayar la oportunidad ecuménica que brinda la vida comunitaria al esfuerzo de la búsqueda de la fraternidad perdida entre hermanos, el tener en cuenta de la experiencia vivida por Tillard. La cual contiene herramientas necesarias indispensables para seguir el camino que lleva a la unidad tan deseada y buscada.

En efecto, lo diferente no tiene que generar ni miedo ni indiferencia, sino respeto y curiosidad. Todo debería realizarse en un espíritu de encuentro sincero motivado por la gracia bautismal que nos une desde nuestro primer instante de vida cristiana, aunque perteneciendo a diferentes Iglesias:

“Devant l’autre, qui s’efforce de vivre de façon authentique l’esprit de sa tradition confessionnelle, on s’interroge. On compare. On prend conscience de ce qui chez soi va moins bien. On découvre, en même temps que les valeurs communes gardées dans le rayonnement du baptême commun, des accents ou qui choquent ou qui interpellent”³⁰.

El procedimiento es muy sencillo, es decir, el primer paso consiste en preguntarse sobre la vivencia de la fe del hermano protestante. Quizá el cuestionamiento conducirá a un ejercicio de comparar las dos maneras de vivir la fe dentro de las comunidades católica y protestante. Una comparación cuya motivación es conocer mejor al otro. En este camino uno debería darse cuenta de lo que no le va bien en su campo, la comunidad de su Iglesia. Lógicamente el proceso pondrá en relieve los valores bautismales mismos que comparten todos los miembros de las comunidades a pesar de sus Iglesias respectivas.

Recomendamos tomar la actitud de Tillard allí dónde se debe iniciar todo el procedimiento ecuménico. Partiendo de sus huellas, con las herramientas que aprovechamos, así el camino del encuentro con los hermanos que practican la vida comunitaria en el

30 J.-M.R. TILLARD, “La communion et la vie religieuse”, in *Irénikon*, 68 (1995) 345.

protestantismo será más llevadero. Sabiendo que esta manera de actuar es una de las vías que se pueden tomar, pero no es la única.

3.2. Fijarse en lo novedoso y enriquecedor mutuo de la presencia de la vida comunitaria en el protestantismo

La novedad está, y es la que consiste en la presencia de la vida comunitaria en el protestantismo. De allí surgen preguntas de esta índole: ¿Qué significación tendrá el surgimiento de la vida comunitaria en el protestantismo? ¿Este fenómeno tiene repercusiones sobre nuestra manera de llevar adelante nuestra vida comunitaria, al respecto del fenómeno? ¿El encuentro de las Iglesias supone un enriquecimiento o bien un empobrecimiento? Más que preguntas son unas pistas que introducen en el fondo de la novedad que arrastra la vida religiosa bajo la forma de la vida comunitaria.

Es verdad que esta novedad de la vida comunitaria aparece en la medida que venimos viendo que esa forma de vida comunitaria no es meramente una copia de la que se encuentra en la Iglesia católica o en la ortodoxa, sino que se construye en armonía con los elementos eclesiológicos y bautismales. Dentro del protestantismo no se trata de una realidad añadida, sino que surge de dentro a base de la *koinonía* fundamentada en el bautismo.

Pensamos que no se trata en el fondo de dos vidas comunitarias diferentes, se trata de dos maneras de vivir la comunidad cristiana alimentadas de la misma fuente: el seguimiento de Jesucristo. Cada tradición, la católica y la protestante constituyen manantiales que riegan la vida comunitaria según se vive en cada Iglesia. A esta altura no se trata de establecer un juicio de valores, sino de comprender cada unidad desde su singularidad. Se requiere más bien un acercamiento que permita a la vida comunitaria vivida donde sea, de manifestarse sin ninguna limitación para que sea valorada como es, a ser posible con un criterio de interior también.

Sólo mediante una mirada respetuosa llegamos a un ejercicio de tomar nota de lo que nos falta, y eventualmente de lo que les falta también. Se trataría de fijarse en lo que es diferente o bien

lo que se vive de otra manera. Así pues, se hace el procedimiento de enriquecimiento mutuo. Por ejemplo, la experiencia de hacer comunidad con los matrimonios no estaría mal para la vida comunitaria en la Iglesia católica. Viceversa, tal vez las comunidades protestantes necesitarían integrar en su *modus vivendi* profesión de votos religiosos.

En definitiva, de trataría de iniciar un proceso en el cual las diferentes formas de vivir la vida comunitaria se aprovechan mutuamente. La práctica de la vida religiosa no es constante para todo el tiempo y todos los pueblos. A lo largo de la historia la manera de vivir en comunidad ha ido evolucionando, enriqueciéndose. Ese proceso implica un estudio serio para escoger hábitos y costumbres que tienen vocación de hacer crecer a los unos y los otros. Se escoge lo que se puede integrar para robustecer el seguimiento de Jesucristo y apartar todo que no conviene a la *sequela Christi*.

Hay que subrayar que ese camino requiere paciencia y rigor, en una actitud profunda de aceptación mutua. Conviene evitar lo máximo posible toda prisa en comprometerse en este proceso. Porque es necesario que los miembros de ambas comunidades estén preparados y acepten comprometerse para llevar a cabo esa tarea. De este modo, el enriquecimiento mutuo será más profundo e implicará a todo el conjunto de dicha comunidad. Quizá, ya se puede aprender a salir al encuentro de los de fuera, en la otra Iglesia.

3.3. Tender puentes

La finalidad adonde debería llevar todo ese proceso es tender puentes entre los hermanos cristianos, a partir de la vida comunitaria. Se pretende impulsar la posibilidad que ofrece la resurgencia de la vida religiosa en el protestantismo para un acercamiento de quienes se separaron a lo largo de la historia del cristianismo.

En efecto, reconociendo la novedad que se impone de hecho, por lo menos a los ojos de los interesados, esta novedad enriquece la forma de la vida religiosa en cuanto a la vida comunitaria en ambas Iglesias hermanas. Los elementos básicos, es decir, el

reconocimiento de la presencia de la vida religiosa en el protestantismo, el impacto de esa novedad, su enriquecimiento mutuo, es un conjunto que ayuda a entender la urgencia de cruzar al otro borde del río, para encontrar a los hermanos.

De este modo, se necesita tender puentes. Más que nunca hoy el ejercicio de tender puntos es una necesidad para comprometerse en el camino que lleva a lograr la unidad tan deseada. En su defecto, los puentes por la vía de la vida comunitaria conseguirán por lo menos el acercamiento entre cristianos.

Por cierto, el proceso de ecumenismo, tiene como fecha más cercana el año 1948 con la creación del CMI (Consejo Mundial de Iglesias). Está claro que antes de esta fecha la idea ecuménica recorrió su camino, que pensamos es ya una historia irreversible. Con lo cual se han venido tomando varios caminos que sean útiles, desde entonces para intentar conseguir el objetivo asignado. En esto coinciden los esfuerzos de muchas investigaciones dirigidas en el mismo sentido.

Este artículo se ubica en la misma perspectiva. Por eso, se identifica a la vida comunitaria tal cual está vivida en la Iglesia católica y en el protestantismo como una contribución a la búsqueda de la unidad perdida. La atención se mueve hacia los religiosos de ambas partes para que ellos, con su vida comunitaria sean protagonistas en la primera fila, para trabajar con las herramientas a su disposición, como un grano de arena en esta magna estructura ecuménica.

Parece que mediante la aceptación mutua entre hermanos de Iglesias preocupadas en la búsqueda de la unidad; por el estilo sencillo de acoger al otro que se vive en ambas comunidades; por la oración que está en el corazón de la comunidad; la Palabra de vida escuchada y meditada en la meditación diaria; y por último con las celebraciones litúrgicas, en la sinergia de estas herramientas y de otras más que el Espíritu ira sugiriendo, se abre el camino de la construcción de puentes a fin de seguir en el camino del encuentro.

Más bien se debe entender la misión de la vida comunitaria o mejor dicho de los miembros que viven en comunidad en ambas Iglesias como presencia virtual llena de energías espirituales

capaces de contagiarse desde abajo y comprometerse más en la tarea ecuménica. La imagen del puente tiene sus detalles. Es decir, para que el puente ayude a cruzar al otro lado se requiere que tenga materiales sólidos e ingenieros cualificados para que ese responda a su misión. Lo mismo las comunidades deben de una parte tomar la consciencia del potencial que tienen en este ámbito, por otra parte, los miembros deberán educarse y formarse en la tarea ecuménica.

CONCLUSIÓN

Nos ha tocado vivir un tiempo lleno de desafíos, nuestro mundo carga no sólo contra la religión, sino contra todos los sistemas de la vida: convivencia, modo de pensamiento, etc. Lo bueno es que la historia nos enseña que el tiempo de desafíos es también un tiempo de oportunidades. Las dificultades no tienen por qué ser barreras insuperables, sino momentos propicios de abrir nuevos caminos para más encuentros.

En efecto, en este artículo proponemos una de las vías posibles para enriquecer la búsqueda de la unidad en el ámbito ecuménico. Consideramos la presencia de la vida religiosa y comunitaria en el protestantismo como una oportunidad que nos ofrece la historia para que por medio de ello los hermanos y hermanas separados se acerquen.

Por ello, hace falta una tarea teológica de investigadores apasionados del tema ecuménico de ambos lados para iluminar a los fieles de ambas Iglesias mediante reflexiones y orientaciones que ayuden en fomentar el acercamiento partiendo de la vida religiosa.

Se tendrá en cuenta más las actitudes, el trato, las acciones que faciliten el acercamiento entre los hermanos y hermanas separados. Es decir que el testimonio de vida tiene mayor amplitud en lo que toca al ecumenismo. Los miembros de todas las Iglesias comprometidas en el proceso ecuménico deberán trabajar más bien para convertirse en maestros de testimonio.

Dr. Elie Mputu Mande Diemo
Presbítero de la Diócesis de Plasencia

SUMARIO

El artículo del Dr. Elie Mputu presenta un aspecto del ecumenismo que es poco tratado, en general, y se refiere a la contribución que la vida religiosa y monástica en las diferentes Confesiones cristianas juega de cara al avance en la unidad de los cristianos. Lo hace de la mano de autores poco conocidos, pero sobre todo bajo la doctrina del conocido teólogo y ecumenista que fue el religioso dominico Jean-Marie Roger Tillard. Su autoridad y los argumentos que él presenta, como acreditado teólogo de la vida religiosa desde los años del Concilio Vaticano II, hacen que este artículo tenga especial interés para todo aquel que se interesa por los ricos y diversos aspectos eclesiales de la vida religiosa y también por la teología ecuménica.

Palabras clave: vida religiosa, contribución, ecumenismo, vida comunitaria.

ABSTRACT

The article by Dr Elie Mputtu considers a theme rarely treated within ecumenical studies, namely, the contribution that religious and monastic forms of life, of the various Christian Confessions, can make to the advancement of Christian Unity. Dr Mputtu brings to his study some authors not widely known, but he relies centrally on the doctrine of the Dominican friar Jean-Marie Roger Tillard, a well-known theologian and ecumenist. The authoritative work of Tillard together with the arguments he develops as an expert theologian on religious life since the years of Vatican II, makes this article of particular importance for those interested in the various enriching ecclesial elements contained in religious life as well as in ecumenical theology.

Keywords: Religious Life, Contribution, Ecumenism, Life in Communion.